

El Josefino[®]

Nº 70 Octubre 2024
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

¿QUÉ
TENDRÁ
SAN JOSÉ
QUE NOS
ENCANDILA?...

Pág. 10

¡JOSÉ
ES SU
NOMBRE!

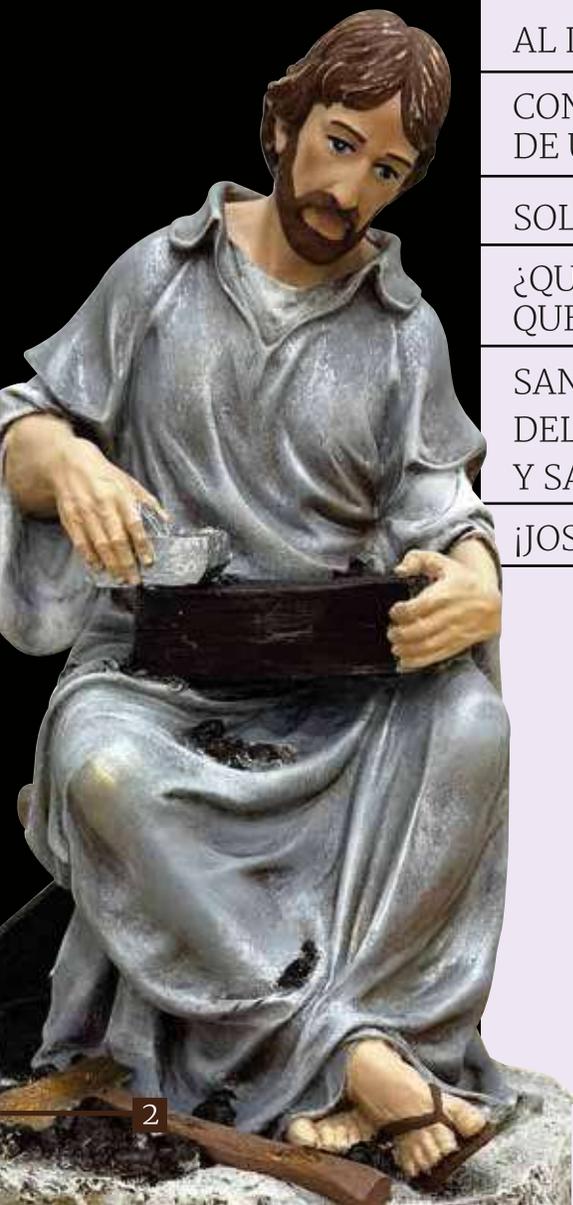
Pág. 14

"Qué hermoso eres, qué agraciado".

(Cant. 1, 16)

SUMARIO

... Al lector...



	Pág.
AL LECTOR	3
CON LA CONFIANZA DE UN NIÑO...	4
SOLEDAD Y SILENCIO	6
¿QUÉ TENDRÁ SAN JOSÉ QUE NOS ENCANDILA?...	10
SANTA MARÍA JOSEFA DEL CORAZÓN DE JESÚS Y SAN JOSÉ	12
¡JOSÉ ES SU NOMBRE!	14

Estimados Josefinos:

No cabe duda alguna de la íntima y preciosa comunicación que San José tenía con Dios en el interior de su alma. Prueba de ello es que Dios le hablaba a través de sus Ángeles en sueños. Nos dicen los Evangelios que Dios le habló cuatro veces mientras dormía (Cfr. Mt 1,20; 2, 19; 2, 22).

Cuánto amor por la Ley Sagrada, por la Escritura, por Yahvé, ardería en el corazón de San José una vez que mereció ser elegido por Dios para semejante misión.

San José obtuvo un puesto privilegiado para tratar con Jesús y María, un puesto para un trato familiar e íntimo con ellos.

En la vida terrena de Jesús y de María, ningún otro mortal estuvo tan cerca y tan íntimamente relacionado con nuestro Señor y nuestra Señora como San José. Nadie como él tuvo la posibilidad de abrazar al Verbo Encarnado, Dios mismo, de hablar con Él cada día, y de escucharlo y amarlo en la contemplación.

Es San José, sin duda, el primer contemplativo. Por eso, lo invocamos como Patrono de las almas de oración y es, para los que queremos alcanzar intimidad con el Señor, ejemplo de perseverancia, de fidelidad y de amor.

La Redacción.

CON LA CONFIANZA DE UN NIÑO...

¡Con la confianza de un niño
me presento ante ti,
oh San José,
fiel padre virginal de Jesús!

Te ruego
tu compasiva intercesión
y tu apoyo en ésta,
mi actual necesidad...

Creo firmemente
que eres el más poderoso,
después de la Virgen,
cerca del Trono de Dios,
quien te eligió
como padre virginal
de su Amado Hijo, Jesucristo.

Oh santo bendito,
que salvaste
ese Tesoro del cielo,
con su Virgen Madre,
de la furia de sus enemigos;
que con incansable laboriosidad
supliste sus necesidades
terrenales y con paternal cariño
lo acompañaste
y protegiste
en todos los viajes
de su infancia.

Llévame también,
por el amor de Jesús,
como a tu Hijo...

Ayúdame en mi
actual dificultad

con tus oraciones ante
la Bondad Infinita
de nuestro Salvador.

Quien te amó
y te honró como su padre,
en la tierra,
no puede negarte
ninguna petición
ahora en el Cielo.

Cuántas almas piadosas
te han pedido ayuda
en sus necesidades
y han experimentado,
para su alegría,
cuán bueno,
cuán dispuesto estás
a ayudar...

¡Cuán pronto te vuelves
a los que te invocan
con confianza!

¡Cuán poderoso
eres para traer
ayuda y restaurar
la alegría a los corazones
angustiados y abatidos!

¡Por tanto, corro hacia ti,
oh digno padre de Jesús,
con total confianza,
casto esposo de María!

AMÉN



Oración
A SAN JOSÉ

Meditación JOSEFINA

Soledad Y SILENCIO



Saber callar es “saber vivir”. En la virtud del silencio somos, por naturaleza, diametralmente opuestos al pensamiento y al obrar de Dios.

No así San José...

Nosotros preferimos la agitación, el ruido, lo exterior. Y pensamos: *“Hace más bien y es más santo aquel que más ruido produce en torno a sí”*. Dios tiene otro criterio muy distinto.

Dios, que le modeló, lo aisló de todo lo exterior, de todo ruido. No que huyera físicamente, sino que huían su mente y en su corazón.

Dios lo necesitaba concentrado en su interior para que “lo descubriera” íntimamente. Creó en él el ambiente adecuado para que lo oyese a Él y no a sí; porque Él, Dios, no se mueve ni se oye en el ruido.

Cuando se habla se “derrama” algo del propio ser; cuando se está en recogimiento, se “enriquece” uno. Si nos “desparramamos” en lo exterior nos diluimos poderosamente. Nos quedamos vacíos.

Silencio exterior: Éste es el primer requisito que exige Dios a toda alma que quiera ascender a Él porque... *“el habla que mejor entiende Dios es la del silencio”*...

Soledad y silencio: Ésa es la ley del espíritu que camina hacia la santidad. Todo lo grande y elevado procede del silencio de la oración. Todo lo bajo y obtuso procede de no saber guardar ese silencio en la soledad del corazón.

San José no se daba a toda clase de conversaciones ni recogía cuantos chismes hallaba por el camino.

“Ellos”, los “prontos” para hablar y los tardos para callar, abren tanto las “puertas del exterior” que se quedan

vacíos de sí y de Dios. Se proyectan hacia fuera, cuando...la vida espiritual es vida interior, intimidad con Dios. Pero... ¿no saben que quien mucho habla con los hombres poco habla con Dios?

¡Mira a San José!: *No dice nada pero hace mucho...* Sólo escucha a Dios para hacer “todo lo de Dios: Su Voluntad”. Con eso basta...no hace falta más...

Las almas interiores, como la de San José, son almas que antes han aprendido a saber callar, a proyectarse hacia dentro.

¡Ahora comprendo, San José, la causa de mis insignificantes progresos en la vida espiritual: Cualquiera “cosilla” me disipa; soy amigo de andar en fiestas y reuniones mundanas; no me pierdo nada de cuanto me pueda distraer y, en toda reunión, he de llevar la “voz cantante”!

¡Lo exterior me encandila. Soy un alma plenamente exterior!...

Y...cuando después voy a recogerme en la oración me es, prácticamente, imposible: ruido, conversaciones frívolas, chistes, vestidos, fiestas... todo asoma a la oración. De este modo transcurre el tiempo de mi oración, si es que la hago. La mayoría de mis meditaciones se reducen a piadosas lecturas, porque no soy

capaz de concentrar mi espíritu, disipado, en lo que acabo de leer. Así la acción de gracias, después de la Comunión, así la visita al Santísimo...y así tantos y tantos actos de piedad...

Por eso no debo quejarme, después, de que Dios no me hable, de no saber la Voluntad de Dios sobre mí, de distraerme. *¡Dios no está en el ruido...y yo sí estoy en él!*

Si quiero oír a Dios en mi alma las veinticuatro horas, como San José, tengo que crear, antes, el ambiente propicio a las palabras interiores, a las voces “calladas” de Dios. Y el ambiente mejor es el silencio exterior, la soledad del alma...

Enséñame, San José, a cerrar mis labios y a abrir mi corazón... sólo así harás en mí “*cosas grandes*”: Cuando yo me calle y te deje hablar a ti en...

la soledad y el silencio...





¿QUÉ TENDRÁ *San José* QUE NOS ENCANDILA?...

La santidad de San José consiste en la heroicidad del monótono quehacer diario con inalterable calma.

Nunca sale de él una queja de cansancio o un signo de impaciencia, ni en los momentos más duros para la Sagrada Familia.

Sin llamar la atención, cumplió el programa de quien es “justo” con Dios mediante el fiel cumplimiento de las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad; y con el prójimo por medio de su apertura constante al servicio de los demás.

Como se construye la casa ladrillo a ladrillo, el edificio de la santidad se va realizando minuto a minuto, haciendo lo que Dios quiere.

“San José es la prueba de que, para ser bueno y auténtico seguidor de Cristo, no es necesario hacer “grandes cosas”, sino practicar las virtudes humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas” (Pablo VI).

Santa María Josefa del Corazón de Jesús y San José



Santísima Virgen María, era el glorioso Patriarca San José. Su confianza y devoción al Santo era grande, encomendándole los negocios más importantes del Instituto tanto en la vida diaria como en coyunturas de grandes dificultades. A su vez, el casto esposo de María Virgen se complacía en escuchar y atender las súplicas que fervorosamente le dirigía.

Hay testimonios abundantes de las religiosas que vivieron con la Santa que nos refieren multitud de ejemplos de esta devoción, así como en sus cartas: “Después del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen –escribe sor Sagrario Venegas, religiosa que vivió con Santa M^a Josefa por más de veinte años– su devoción predilecta era a San José; y viendo cómo la Iglesia de la Casa Madre de Bilbao tan providencialmente se había edificado bajo su advocación, pues estaba dedicada al Tránsito de San José, decía con entusiasmo: San José se lo ha proporcionado, se ha hecho el dueño de la casa”.

Además de obsequiarle diariamente rezándole los Siete Dolores y Gozos, devoción establecida por ella en todo el Instituto, era muy constante para alcanzar del Santo que vinieran muchas y buenas vocaciones.

Cuando sabía la gravedad de algún enfermo, si estaba sin preparar para recibir bien los últimos Sacramentos, enseguida mandaba rezar en comunidad los Siete Dolores y Gozos.

Nació en Vitoria, España, el 7 de septiembre de 1842 en el seno de una familia humilde.

Desde muy temprana edad, había tenido una clara vocación religiosa que decidió poner en práctica. El 3 de diciembre de 1865 ingresaba como postulante en el Instituto de Siervas de María, fundado por Santa Soledad Torres Acosta.

Durante un tiempo, la hermana María Josefa del Corazón de Jesús permaneció en Madrid, pero no sentía que había encontrado su lugar. Gracias a la ayuda espiritual de la propia Soledad y San Antonio María Claret, encontró su destino.

En 1871 abandonaba Madrid y, junto a otras religiosas, se trasladó a Bilbao, en el norte de España, para empezar su nuevo proyecto de vida. Ese mismo año nacía el Instituto de las Siervas de Jesús de la Caridad, una institución que se volcaría desde entonces en los más desatendidos de la sociedad.

El 1 de octubre de 2000 fue canonizada por el Papa San Juan Pablo II.

Su particular devoción, después del Sagrado Corazón de Jesús y de la

novena, obsequiando cuanto podía al Santo Patriarca. En el triduo de los últimos días predicaron siempre muy buenos oradores. Cuando nuestra Madre hablaba de San José se entusiasmaba y nos decía: “No me extraña que santa Teresa recomendara tanto a sus hijas como en sus escritos la devoción al Santo Patriarca, pues sólo al considerar que fue elegido para custodio y guarda del Tesoro de la Reina de las vírgenes, ¡qué virtudes tuvo que ver la Sabiduría eterna en este bendito santo! Y hacía ver cómo nos habíamos de enervorizar amando las virtudes que él amó y practicó”.

En todas las Casas del Instituto deseaba que se honrase su imagen juntamente con la del Sagrado Corazón de Jesús y la Inmaculada; era su Trinidad de la tierra.

Todo le parecía poco para celebrar su novena y el triduo para su día, el 19 de marzo. Lo hacía con la mayor magnificencia no sólo en el adorno del Templo, sino también con elocuentes y sabios oradores.

Cuentan de la santa: “El Santo Patriarca la protegía mucho durante su vida, y parece quiso recompensarle todos sus obsequios llevándola al cielo el día siguiente al de su fiesta. Parecía que el bendito Santo anunciaba que él se la llevaría, porque sus padecimientos siempre se solían agravar en los días de su novena, siendo lo más admirable en nuestra madre que ni aun esto le impedía el ocuparse en todo para que resultasen los cultos lo mejor posible”.

Por lo mismo, los días en que se celebraban las festividades en la Casa Madre de Bilbao, siempre se le oía decir al acercarse su fiesta: “San José bendito ya me mandará también este año su regalito; cúmplase la voluntad de su Divino Hijo”. Pues lo que ella llamaba “su regalito” eran penas morales o físicas, que le venían o las pedía.

Siguen diciendo sus hijas: “las que hemos vivido a su lado, podemos asegurar que en las mayores festividades casi siempre fue probada con alguna tribulación, bien fuera en su salud o en asuntos referentes al Instituto. Para el día de San José se preparaba con la solemnísim

novena, obsequiando cuanto podía al Santo Patriarca. En el triduo de los últimos días predicaron siempre muy buenos oradores. Cuando nuestra Madre hablaba de San José se entusiasmaba y nos decía: “No me extraña que santa Teresa recomendara tanto a sus hijas como en sus escritos la devoción al Santo Patriarca, pues sólo al considerar que fue elegido para custodio y guarda del Tesoro de la Reina de las vírgenes, ¡qué virtudes tuvo que ver la Sabiduría eterna en este bendito santo! Y hacía ver cómo nos habíamos de enervorizar amando las virtudes que él amó y practicó”.

Encomendaba con insistencia, una y otra vez, el ejercicio de los siete Domingos, así como el mes de marzo en honra y devoción a San José: “Suponiendo que estarán haciendo los Siete Domingos –escribía a una religiosa– no se olviden de encomendar al Santo Patriarca nuestras intenciones y las necesidades del Instituto, la salud de las Hermanas y también para que vengan muchas y buenas vocaciones”.

“Sean muy devotas del Patriarca San José. –decía la Santa– Como Maestro de la vida interior, pídanle que les alcance el don de oración. Mucho admiro y me entusiasma la vida oculta de la Sagrada Familia en Nazaret; allí reinaba la paz y el amor de Dios, el amor al trabajo y al sacrificio, unido al espíritu de fervorosa oración”.

Con razón ERES AMADO



(Cant. 1,4)

Josefología

¡José es su nombre!

El nombre del Santo Patriarca, José, es profundamente hebreo.

En su entorno familiar la mayoría de los israelitas llevaban nombres hebreos, patriarcales. Eran nombres que evocaban a grandes personajes del pasado del pueblo de Israel.

Había, en aquellos tiempos del siglo I, hebreos que llevaban nombres “extraños” a la historia del pueblo, o nombres helénicos como Andrés o Tolomé.

José era tan hebreo como el que más. Es un nombre hebreo en forma “apocopada”, como cuando en lugar de decir María, decimos “Mari”. Es también un nombre “teofórico”: Habla de Dios “en forma de deseo”.

José, que significa *Yahvéh añada*, es un deseo de descendencia, de hijos, de crecimiento, de multiplicación. Ése es el significado del nombre de José.

A su vez, el nombre de “José” evocaba a un gran Patriarca, hijo de Jacob: José el soñador, el gran protagonista de los últimos capítulos del Génesis.

Cuando al Santo Patriarca, sus padres le impusieron ese nombre, probable-

mente pensaban en su hijo como un “nuevo” José. Y, probablemente también, el evangelista San Mateo, cuando se refirió a él, pensó en aquel *misterioso patriarca* que, vendido por sus hermanos, llegó a Egipto y en Egipto hizo sobrevivir al pueblo cuando el hambre podría haber acabado con él.

Hay, sin embargo, una contradicción o “irregularidad” entre el significado del nombre y la realidad de San José. Su vida no fue “cauce” para una descendencia natural. En las genealogías de San Mateo 1 y de San Lucas 3, se exaltan las figuras masculinas que “engendraron”. A todas ellas les fue concedido el “crecimiento” como bendición de Dios.

La única figura masculina “excluida” de ese crecimiento es San José, “el esposo de María”. Porque cuando podríamos esperar una frase como ésta: “Y José *engendró* de María a Jesús”, el evangelista dice: “Jacob engendró a José, el esposo de María, **de la cual nació Cristo**”.

Aquí se ve claramente que, aunque el nombre puesto a San José signifique *añadir*, en San José se llevará a cabo este añadir, no en cuanto a lo natural, sino a la fecundidad, sorprendente, de su virginidad perpetua. Por esta virginidad también San José es padre de toda la Iglesia Universal.



Ejército Blanco

Síguenos en:



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio




@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>